

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

3

Seminario del 30 de Noviembre de 1966^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Hoy van ustedes a escuchar un trabajo, una comunicación de Jacques-Alain Miller. Esto...

de lo que les advertí la última vez, quizá un poco tarde, ya que parte de la asamblea se había dispersado en el momento en que hice el anuncio

...señala que deseo que siga teniendo fundamento este curioso nombre de *seminario*, que fue ligado a mi enseñanza desde Sainte-Anne, donde, como ustedes saben, se sostuvo durante diez años.³

Para no hablar más que de los dos años que han precedido, aquí, algunos de ustedes no ignoran — para su gran disgusto — que yo quise que este seminario se sostuviera de una manera efectiva, creyendo que esta efectividad debía estar ligada a cierta reducción de esta audiencia tan numerosa y tan simpática que ustedes me dan por medio de vuestra asiduidad y vuestra atención.⁴

Y, mi Dios, tanta asiduidad y atención merecen muchas consideraciones, las cuales me volvieron muy difícil lo que la reducción de la audiencia necesitaba como selección. De manera que en total nuestro número, si llegaba a ser más reducido, no lo era tanto que...

desde el punto de vista de la cantidad, la que juega un papel tan importante en la comunicación

...las cosas hubiesen, hablando con propiedad, cambiado de escala.

Este no era el caso.

Es lo que me ha hecho, este año, dejar en suspenso la solución de este difícil problema. Es decir, que hasta nueva orden, y sin comprometerme a ello de ningún modo, no cierro ninguno de estos miércoles, así sean terminales, semi-terminales u otros...

³ De 1953 a 1963. Luego de la única sesión, el 20 de Noviembre de 1963, del Seminario sobre *Los nombres del padre*, interrumpido por lo que Lacan denominó “excomunión”, el Seminario pasó en 1964 a la Escuela Normal Superior.

⁴ Esta iniciativa de Lacan, relativa a que algunas sesiones del Seminario se consideraran “cerradas” — es decir, que los participantes de las mismas, realizadas en general los cuartos miércoles del mes, sólo fueran admitidos a partir de su expresa demanda — fue explicitada en la segunda sesión del Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, el 9 de Diciembre de 1964 (cf. mi *Versión Crítica* del mismo, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires).

Solamente, este nombre de *seminario*, desearía al menos que fuese mantenido — y bajo un modo más marcado que como lo fue al final en Sainte-Anne, donde, seguramente, hasta en los muy últimos años, hubo reuniones en las que yo delegaba la palabra a tal o cual de los que me seguían entonces.

No obstante, queda justamente alguna ambigüedad, la que suspende esta denominación de *seminario* entre el uso propio de una categoría...

un sitio donde algo debe intercambiarse, donde la transmisión, la diseminación de una doctrina debe manifestarse como tal, es decir, en vías de vehiculación

...quedaba justamente una ambigüedad entre este uso propio de la categoría y no sé qué otro uso, no, hablando con propiedad, del nombre “propio”...

pues toda la discusión del nombre propio podría entablarse al respecto

...sino, digamos, de una nominación por excelencia, la cual nominación por excelencia se convertiría en una nominación... por ironía.

En consecuencia, creo que para marcar bien que esto no es el estado de cosas donde entiendo que se establezca el uso de esta denominación, verán intervenir periódicamente a cierto número de... personas que para ello mostrarán... que se mostrarán dispuestas a ello.

Seguramente Jacques-Alain Miller, para inaugurar la serie de éstas, tiene algún título, este año, puesto que él les ha suministrado ese *índice* en mi libro, ese *Índice razonado de los conceptos*,⁵ que, según todo lo que yo escucho, ha sido muy bien recibido por muchos, que encuentran gran ventaja en ese hilo de Ariadna, que les permite pasearse a través de esa sucesión, en efecto, de artículos, donde tal noción, donde tal “concepto” — como es empleado el término a más justo título — se vuelve a encontrar en etapas diversas.

Un pequeñito detalle: señalo, para responder a una pregunta que me fue formulada por alguien, que en ese índice, las cifras *itálicas*

⁵ Jacques-Alain MILLER, «Índice razonado de los conceptos principales», en Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

marcan los pasajes esenciales, y que las cifras rectas o “romanas”, como se dice, marcan pasajes donde la noción o el concepto está interesado de una manera más “al pasar” — ocurre que en la página que les es designada, lo que está referido así se sostiene simplemente en una indicación en una línea, en la página. Esto es decirles el cuidado con el cual este pequeño aparato, tan utilizable, ha sido construido.

Vean, a propósito de esto, me anuncian que el libro está, como se dice, en ese *franglés* que en cuanto a mí no repudio: *out of print*, lo que quiere decir: “agotado”. Yo encuentro *out of print* más amable; “agotado”... [*risas*] ¡uno se pregunta lo que le ha sucedido! [*risas*]. Espero que este *out of print* no durará demasiado tiempo. Es lo que se llama un éxito, ¿eh?, ¡pero un éxito de *venta*! No prejuzguemos del otro éxito — del que queda todo para esperar y después de todo, es incluso lo que deja abierta la cuestión del mismo, pues se ha podido señalar que éste es un libro que yo no me he apresurado mucho a poner en la circulación.

Si, por lo tanto, he tardado tanto en hacerlo, uno puede formularse esta pregunta: ¿por qué ahora? ¿Qué es lo que espero de él? Está muy claro que la respuesta: *que eso les sirva*, no era menos válida hace un año o dos, e incluso mucho antes. La cuestión no es por lo tanto simple. Interesa a todo lo que es propio de mis relaciones con algo que desempeña aquí la función de base, a saber el psicoanálisis bajo su forma *encarnada* — diríamos rápidamente — o bien incluso *sujetada*, dicho de otro modo: con los propios psicoanalistas. Es cierto que hubo muchos elementos que me parecieron motivar que lo que yo trataba de construir quedara en un campo reservado — que permitiera de alguna manera la selección que se ha hecho de aquellos que quisieran decidirse a reconocer lo que el estudio de Freud implicaba como consecuencias en su práctica.

Finalmente las cosas nunca suceden completamente de la manera que uno lo calcula, en estas difíciles materias donde la resistencia no está, hablando con propiedad, localizada en lo que es preciso designar, en el sentido estricto de este término, en la “praxis analítica”, sino donde ella tiene otra forma, donde el contexto social no carece de alcance. Esto es precisamente lo que me vuelve muy delicado explicarme al respecto ante una audiencia tan vasta.

Es precisamente por esto que, en todo lo que concierne a lo que yo llamaría las *relaciones exteriores* de mi enseñanza...

pues no considero de otro modo todo lo que puede manifestarse de alboroto y de agitación alrededor de cierto número de mis términos, a los cuales no me veo asociado con agrado, como el de *estructuralismo*, que por el momento se beneficia de cierta moda — no es el menor en inspirarme esta desconfianza

...sin embargo, incluso ahí, esto no es...

salvo que esté forzado a ello por alguna incidencia de lo que recién llamaba “el éxito del libro”

...es aquello en lo cual no me siento de ningún modo dispuesto a perder el tiempo aquí, a morder sobre este tiempo medido en el que ustedes ven, en el que ustedes deben sentir más o menos, por vuestra experiencia de estos últimos años, que yo no tengo tiempo para perder, si quiero enunciar ante ustedes las cosas en el nivel de la construcción que ustedes me han visto inaugurar en su estilo por medio de mi último seminario, y los puntos donde he entendido establecer el comienzo de esta lógica que tengo que desarrollar ante ustedes este año.

En consecuencia, y como de todos modos este libro existe, con los primeros movimientos que acarrea...

los cuales serán seguidos por otros

...y como, en suma, los dos o tres puntos que acabo de hacer surgir así, como principales — pero hay otros — arriesgan quedar para ustedes en suspenso, creo en virtud de esto tener que advertirles que encontrarán, a fe mía, su explicación...

al menos una explicación suficiente, tal que ella les permita responder al menos a una parte de esas cuestiones que pueden, para ustedes, permanecer en suspenso

...en dos especies de *entrevistas*, como se dice, o incluso de *interviews*, que van a aparecer, creo — si mi información es buena: esta semana — en unos sitios, mi Dios, que no tienen nada de una feria, que se llaman respectivamente *Le Figaro Littéraire* y *Les Lettres Françaises* [risas],^{6, 7} donde quizá ustedes sabrán al respecto, sobre estos pun-

⁶ Jacques LACAN, *Reportaje en «Le Figaro Littéraire», el 1º de Diciembre de 1966*. Entrevista con Gilles Lapouge publicada en *Le Figaro Littéraire* del 1º de Diciembre de 1966, n° 1076, p. 2, bajo el título: «Un psicoanalista se explica. Autor misterioso y prestigioso: Jacques Lacan quiere que el psicoanálisis vuelva a ser la peste».

tos, un poco más. Además, como no puedo impedirme, cada vez que tengo uno de estos modos de *relaciones exteriores*, poner allí a pesar de todo un poquito de lo que está en curso, es posible que ustedes encuentren aquí y allá algo que se relacione con nuestro discurso de este año.

Es evidente que tengo algún escrúpulo, por ejemplo, como lo he hecho la última vez al hablarles de la *repetición del trazo unario* y, como *situándose, instaurándose*⁸ fundamentalmente por esta repetición, de la que se puede decir que no sucede más que una sola vez, lo que quiere decir de todos modos que ella es doble, sin lo cual no habría repetición...

lo que de entrada, en suma, para cualquiera que quiera detenerse un poco en ello, instauro en su fundamento más radical la *división del sujeto*

...no puedo no tener un poco de escrúpulo por haberlo enunciado ante ustedes la última vez casi al pasar, mientras que en ese congreso que aconteció en John Hopkins, como cierto número de ustedes lo saben, en el mes de octubre,⁹ lo machaqué durante aproximadamente tres cuartos de hora. Es quizá que les doy a ustedes mayor crédito que a mis oyentes de entonces; ciertos ecos recibidos después me mostraron que la oreja estructuralista...

para retomar el término de recién

...y bien ¡mi Dios! la oreja estructuralista, cualesquiera que sean sus sostenedores dado el caso, ¡es capaz de mostrarse un poco sorda! [risas]

⁷ Jacques LACAN, *Entrevista con Pierre Daix, del 26 de Noviembre de 1966*. Entrevista con Pierre Daix del 26 de Noviembre de 1966, publicada en *Les Lettres Françaises*, n° 1159, du 1^{er} au 7 décembre 1966. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁸ **JL, STF**: *instituyéndose*

⁹ Se trata del Symposium International del John Hopkins Humanities Center: «Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre», que tuvo lugar en Baltimore, entre el 18 y el 21 de Octubre de 1966. En dicho simposio Lacan presentó, el 21 de Octubre, su comunicación, alternadamente en inglés y en francés, titulada: «Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever». Véase mi nota *ad hoc* para mi *Versión Crítica* de la primera sesión de este Seminario, el 16 de Noviembre de 1966.

Hay otros dos sitios más inesperados todavía, donde ustedes verían quizá...

EN LA SALA: ¡No se entiende!

¿Qué? ¿Qué es lo que no se entiende? ¿Hace cuánto tiempo que ustedes no entienden nada? [risas]...¹⁰

...bueno, entonces, en algunos sitios más inesperados todavía, ustedes podrán quizá encontrar sobre estos diferentes temas — hasta inclusive esas pequeñas indicaciones, esbozos, ¡mi Dios! que nunca llegan demasiado pronto — sobre ciertos temas que tendré que desarrollar más adelante, y por ejemplo, al pasar, sobre la función del *preconsciente* — ¡cosa curiosa! del que no parece que, desde hace un buen tiempo, es decir desde que se mezcla todo, creyendo mantenerlo distinguido, no nos ocupamos tanto, sobre todo, de las funciones que Freud le reservaba. Esto es deslizado al pasar, si no recuerdo mal, en una de estas entrevistas, ya no sé cuál, a la cual por lo tanto conviene añadir las otras dos, inesperadas, pienso, para ustedes, que son unas entrevistas en la O.R.T.F. [risas] Habrá una el próximo viernes a las 10:45 hs., es lo que se llama, me lo han asegurado, ¡“una hora de gran audiencia”! [risas]. Pienso... no para todos los que aquí me escuchan a esta hora, precisamente, porque pienso que a esa hora “de gran audiencia”, están en el hospital, en fin, ¡tanto peor!, ustedes se las arreglarán como puedan, y espero, después de todo, poder comunicar este texto, si al respecto la Radio acepta darme la autorización para ello. Habrá otra, el lunes — ustedes ven que están apurados. La primera, es Georges Charbonnier¹¹ quien ha querido — yo no diría: recogerla, darme el

¹⁰ El equívoco es con el verbo *entendre*, que remite tanto a “captar por el espíritu”, es decir “comprender” como a “captar por la oreja”, es decir “oír”: *on n’entend pas!* — “¡no se oye / no se entiende!”

¹¹ Jacques LACAN, *Breve discurso en la O.R.T.F.*, entrevista difundida por radio el 2 de Diciembre de 1966 en el marco de las “Matinées de France-Culture”, en el curso de la emisión de Georges Charbonnier “Sciences et Techniques”, en ocasión de la aparición de los *Écrits*. Publicada originalmente en la revista *Recherches*, n° 3/4, 1967, pp. 5-9.

lugar para ello — y la segunda, es el señor Sipriot¹², gracias a quien ustedes tendrán quizá algo más vivo que la primera, puesto que será un diálogo con la persona más calificada para sostenerlo, concretamente François Wahl, quien está aquí y quien ha aceptado entregarse conmigo a ese ejercicio.¹³

Entonces, ahora...

ALGUIEN EN LA SALA: ¿A qué hora?

Y bien, a lo que parece, que es a... ¡al respecto, no les juraría nada! Parece que es a partir de las 6 y cuarto, pero no se habla sólo de mi libro, y no puedo decirles muy bien en qué puesto aparecerá éste, entre las 6 y cuarto y las 7 hs., teniendo cada uno su cuarto de hora...

... ¿Qué pasa, mi querida Irene?

IRENE: ¿Es a las 6 de la mañana?

Es una “hora de gran audiencia”... [risas] que, en general, está “acompañada de...” ¡movimientos de gimnástica! [risas] Bueno, en fin, veremos la continuación de todo esto.

Y, ahora, doy la palabra a Jacques-Alain Miller.

LA SALA: ¡oh!

¹² **JL**: *Cypric* / **EL, CD, STF**: *Sipridio* / nota de **ALI/2**: Nombre incierto.

¹³ Jacques LACAN, *Entrevista con François Wahl, el 8 de Febrero de 1967*. Entrevista concedida por Jacques Lacan a François Wahl a propósito de la aparición de los *Écrits*, difundida por radio el 8 de Febrero de 1967 y publicada por *Le Bulletin de l'Association Freudienne* n° 3, pp. 6-7, Mayo de 1983.

¹⁴ **ALI/2**: *¿Qué, entonces...? ¿Queda una pregunta?*

A pesar de todo voy a darles comunicación de algo muy divertido, que me fue aportado por un incondicional; es una breve comunicación emanada por una suerte de revista especial, ligada, pienso, tanto a las máquinas I.B.M. como a lo que se hace con ellas en un nivel experimental en el *Massachusetts Institute of Technology* — el M.I.T., como se dice comúnmente — y que nos habla del uso de una de estas máquinas de un rango elevado, como se hace ahora con ellas, a la cual se le ha dado — y ciertamente no por nada — el nombre de *Elisa*. Se llama al menos *Elisa* por el uso que se hace de ella, y que voy a decirles... *Elisa* es, como ustedes saben, la persona que en una pieza muy conocida, *Pígmalión*,¹⁵ la persona a quien se le enseña a hablar bien, mientras que ella es una pequeña vendedora de ramos de flores en las más corrientes de las calles de Londres, y que se trata de elevar para poder expresarse en la mejor sociedad, sin que se pueda observar que ella no forma parte de la misma. Es algo de este orden que surge con la pequeña máquina. En verdad, no es, para hablar con propiedad, de esto que se trata. Que una máquina sea capaz de dar respuestas articuladas, simplemente cuando se le habla — yo no digo: cuando se la interroga — es algo que se comprueba ahora que es un juego y que pone en cuestión lo que puede producirse, obtener estas respuestas, *en aquél que le habla*. La cosa, a fe mía, no está absolutamente articulada de una manera que satisfaga completamente a lo que una situación, en efecto, para nosotros tan utilizable — que nos da una referencia tan interesante en el discurso proseguido aquí... — no está, hablando con propiedad, enunciada de una manera que nos satisfaga completamente — dicho de otro modo, que tenga en cuenta el marco en el que podríamos insertarla. No obstante, es muy interesante, porque al fin de cuentas allí está sugerido algo que podría ser considerado como una función terapéutica de la máquina, y, para decir todo, esto no es nada menos que lo *análogo* de una especie de *transferencia* que podría producirse en esta relación cuya cuestión es levantada.

La cosa no me ha disgustado. Yo quisiera simplemente, a propósito de esto... — puesto que también, esto no carece de relación con todo lo que yo dejo abierto en lo que concierne a la manera con la que, en suma, tengo que manejar la difusión de lo que se llama mi enseñan-

¹⁵ G. Bernard SHAW, *Pígmalión* (1914), en Teatro Completo, Tomo II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

za — yo podría decir que lo que ustedes encontrarán como manejo de una primera cadena simbólica... — destinada en su tiempo, por mí, a dar la noción de lo que era preciso que los psicoanalistas concibiesen..., la noción a la cual convenía que sus mentes se acomodaran, para centrarse de una manera conveniente sobre lo que Freud llama *re-memoración*, para darles de esto una suerte de modelo *sugestivo*¹⁶ en la construcción de esta cadena simbólica y de su suerte de memoria particular, indiscutiblemente consistente, e incluso insistente. La cual está articulada en lo que viene ahora en este libro, en el segundo, digamos, capítulo o tiempo, es decir en la posición invertida donde la *Introducción* a «*La carta robada*» que precede está fijada en ese libro, es decir justo después de *La carta robada*.¹⁷

Recuerdo a los que me escuchaban entonces que esta construcción, como todas las demás, fue hecha ante ellos y para ellos, paso a paso, y que yo había partido muy exactamente, ante todo, de un examen a partir de un texto de Poe,¹⁸ a saber, de la manera por la cual la mente trabaja sobre este tema: ¿se puede ganar en el juego de par o impar?,¹⁹ y que mi segundo paso había sido éste: imaginar una máquina, precisamente, de esta naturaleza — y lo que está efectivamente producido hoy no difiere en nada de lo que yo había articulado entonces — simplemente: la máquina es supuesta, por el sujeto, estar provista de una programación tal que ella tenga en cuenta las ganancias y las pérdidas.

Quiero decir que a partir de esto, que el sujeto la interrogaría, a dicha máquina, jugando con ella al juego de par o impar, a partir de esta única suposición, que ella tiene, al menos durante un cierto número de jugadas, la memoria de sus ganancias y de sus pérdidas, se pue-

¹⁶ JL, STF: *subjetivo*

¹⁷ Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*» (1956), en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 5-55. La «Introducción» ocupa las pp. 38-48, precedida de una breve «Presentación de la continuación» (pp. 35-38) y continuada por el apartado «Paréntesis de los paréntesis» que, fechado en 1966, finaliza el escrito.

¹⁸ Edgar Allan POE, *La carta robada*.

¹⁹ Jacques LACAN, Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, 1954-1955. Cf. las sesiones del 23 y 30 de Marzo y 26 de Abril de 1955.

de construir una serie de: + + - + -... los cuales englobados, reunidos en un paréntesis de una amplitud tipo y que se desplaza un puesto en cada ocasión, nos permite establecer ese trayecto que he construido y sobre el cual yo fundo este primer tipo, el más elemental de modelo... — No tenemos necesidad de considerar la memoria bajo el registro de la impresión fisiológica, sino solamente del memorial simbólico...

Es a partir de un juego hipotético, con lo que todavía quizá no estaba ya en estado de funcionar entonces a ese nivel, pero que a pesar de todo existía como tal, como máquina electrónica, es decir también como algo que puede escribirse sobre el papel — es la definición moderna de la *máquina* — es a partir de ahí — por lo tanto mucho antes de que esto venga completamente a la orden del día de las preocupaciones de los ingenieros, quienes se consagran a estos aparatos, ustedes saben, siempre en progreso, puesto que se espera de éstos nada menos que la traducción automática — es a partir de ahí que, hace quince años, construí un primer modelo para uso exclusivo de los psicoanalistas, con el fin de producir, en su *mens, mind*,²⁰ esta suerte de despegue necesario de la idea de que el funcionamiento del significante es forzosamente la flor de la conciencia, lo que entonces había que introducir con un paso absolutamente sin precedente.

Con ustedes...

JACQUES-ALAIN MILLER²¹

Para Kant, lo que hay de impensable en el sistema de Spinoza se resume en esta proposición: “El spinozismo habla de pensamientos que se piensan a sí mismos”. Que haya pensamientos que se piensan a sí mismos, digamos que es a aceptarlo y a entenderlo que el descubrimiento de Freud nos ha convocado. Que haya pensamientos que se piensan a sí mismos, re-

²⁰ (inglés) mente.

²¹ De los textos-fuente utilizados para el establecimiento de esta sesión del seminario y posterior traducción, sólo las versiones **JL**, **STF** y **ALI/2** suministran el texto de la intervención de Jacques-Alain Miller. Las dos últimas corrigen evidentes errores de la primera, la cual, inversamente, nos orientó en el orden de los párrafos. **JL** y **STF** aportan lo que sería el título de la intervención de Miller: *Las ecuaciones del pensamiento*.

cibe de Fichte el nombre de “postulado de la sinrazón”. Esa es, sin duda, una expresión que debe retenernos, en cuanto que marca, sin equívoco, el límite de la filosofía de la subjetividad, en su imposibilidad para concebir nada de un pensamiento que no sería el acto de un sujeto.

Al contrario, articular las leyes del pensamiento que se piensa a sí mismo requiere de nosotros que constituyamos unas categorías incompatibles, radicalmente, con las del pensamiento “pensado por el sujeto”. Es por esto que nos ayudaremos aquí con lo que ha sido elaborado en un dominio de la ciencia donde fue cuestión, desde el origen, de los pensamientos que se piensan a sí mismos: que se articulan en ausencia de un sujeto que los anime. Este dominio de la ciencia, es la lógica matemática. Digamos que debemos considerar a la lógica matemática como lógica pura, para el juego teórico en el que se reflejan las leyes del pensamiento que se piensa él mismo, por fuera de la subjetividad del sujeto.

Ahora bien, se debe notar que la constitución del dominio de la lógica matemática se ha producido por medio de la exclusión progresivamente asegurada de la dimensión psicológica, donde antes parecía posible derivar la génesis de los elementos de las categorías específicamente lógicas.

Recordemos que desde nuestro punto de vista la exclusión de la psicología nos deja libres de seguir, en este campo, las huellas donde se marca lo que es preciso nombrar el *pasaje* del sujeto, en una definición que ya no debe nada a la filosofía del *cogito* en cuanto que relaciona el concepto del sujeto no con su subjetividad sino con su sujetamiento.

¿En qué la lógica matemática se demuestra apropiada para nuestra lectura? Y bien, en lo siguiente: que la autonomía y suficiencia que ella se esfuerza por asegurar a su simbolismo vuelven tanto más manifiestas las articulaciones donde tropieza la marca de su funcionamiento. Es por lo tanto, muy simplemente, en tanto que ellas articulan sin saberlo la sugestión de la subjetividad del sujeto, que las leyes de la lógica matemática pueden retenernos aquí.

Ahí tienen aquello por lo que me autorizo para hacer venir, del origen de la lógica matemática, una expresión cuyo empleo ésta ha abandonado desde hace mucho tiempo. Para proponerles esta expresión como mi asunto, voy a tratar de hablar un poco, parcialmente, de las *ecuaciones del pensamiento*.

Para encontrar esta expresión, debemos llevar nuestra lectura más allá del aparato formalizado de la lógica moderna. Para encontrarla exactamente en el primer fundador de la lógica matemática — de la que Frege es solamente el segundo — remontemos al descubrimiento de Georges Boole: que el álgebra puede formular las relaciones lógicas. El descubrimiento

es propiamente teórico. Porque la formalización algebraica se libera del campo de los números, que ya no es, entonces, más que una de sus especificaciones, libera la formalización matemática, para enunciar que la simbolización propiamente dicha no es dependiente de la interpretación de los símbolos sino solamente de las leyes de su combinación.

De este modo, Boole se esfuerza por establecer que las leyes del pensamiento están sometidas a una matemática, al mismo título que las concepciones cuantitativas del espacio y del tiempo, del número y de la magnitud.

Sin embargo, si la lógica reconoce bien el primer libro de Boole, *Análisis Matemático de la Lógica*,²² como el acontecimiento inaugural de su historia, el segundo libro de Boole, *Investigación de las leyes del pensamiento*,²³ ya no tiene ningún lugar en la memoria de la ciencia lógica. Boole, para retornar a lo que la lógica abandona de su historia, nos hará conocer lo que ella desconoce de las condiciones de su ejercicio, revelándonos, por ahí mismo, algunas de las leyes de la lógica que en esos lugares operan. Lógica que, ustedes lo saben, se levanta sobre la lógica logicista. Esta lógica, lógica del significante, Jean-Claude Milner y yo mismo tuvimos la ocasión de presentar al respecto, a propósito de *El sofista* de Platón²⁴ y de las explicaciones de los *Grundlagen*,²⁵ algunos elementos.²⁶ Si prosigo hoy su presentación, es sin duda porque el tema de

²² Georges BOOLE, *Mathematical analysis of logic*, 1848. Traducción parcial francesa: *Analyse et logique*, Paris, Albert Blanchard, 1962.

²³ Georges BOOLE, *An investigation into the laws of thought, on which are founded the mathematical theories of logic and probabilities*, 1854. Traducción francesa: *Les lois de la pensée*, Vrin, 1992.

²⁴ PLATÓN, *El sofista*. Jean-Claude Milner intervino, sobre *El sofista* de Platón, en la sesión del 2 de Junio de 1965, del Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965. Cf. Jean-Claude MILNER, «Le point du signifiant», *Cahiers pour l'analyse*, vol. 3, Cercle d'Épistémologie de l'E.N.S., mai-juin 1966.

²⁵ Gottlob FREGE, *Grundlagen der Arithmetik*, Breslau, 1884, del que hay versión castellana: *Los fundamentos de la aritmética*, en Gottlob FREGE, *Conceptografía · Los fundamentos de la aritmética · Otros estudios filosóficos*, Universidad Nacional Autónoma de México. Miller, quien ya se había referido a los *Grundlagen* en la sesión del 24 de Febrero (véase la nota siguiente), vuelve a hacerlo en la misma que intervino Milner, el 2 de Junio, para responder a algunas objeciones formuladas por Serge Leclair a su primera intervención.

²⁶ Jacques-Alain MILLER, *La sutura. Elementos de la lógica del significante*. Hay versión castellana.

las lecciones de este año, del Dr. Lacan, se presta a ello, y también porque nuestra construcción formal se demostró, para el psicoanalista, bastante manejable para ser interpretada libremente en el campo freudiano. Que tal interpretación sea posible justifica eminentemente la constitución de nuestro simbolismo y la presentación que hemos hecho de él, como de un cálculo del sujeto.

Pasemos a la doctrina de Boole, para decir inmediatamente que él no innova, puesto que piensa el lenguaje como el producto y el instrumento del pensamiento, y puesto que da el signo como una marca arbitraria. Es decir que la significación es producida por el enlace de una palabra y una idea, o bien de una palabra y una cosa. Ustedes saben que esas dos posibilidades no son de ninguna manera equivalentes. Para Boole, son equivalentes. Lo que quiere decir que la comunicación está entonces únicamente asegurada por la permanencia de una asociación. Nada ahí que no sea muy clásico, nada ahí que exceda la doctrina lockeana del lenguaje.

Solamente, llegamos con esto a la proposición que funda la empresa de Boole. Todas las operaciones del lenguaje como instrumento del razonamiento pueden ser trasladadas a un sistema de signos. Por supuesto, todas las lenguas, las lenguas que hablamos, son sistemas de signos. Pero lo que especifica al signo que emplea el álgebra de la lógica, es que puede no ser más que una letra o una simple marca. Y esto está autorizado por la teoría de lo arbitrario del signo. Pero es la primera vez que se emplea propiamente un signo.

Es preciso ahora aprender, y esto puede hacerse bastante rápidamente, de manera elemental, el simbolismo de Boole. Digamos que hay tres categorías de signos para situar:

- *primo*, las letras simbólicas, que tienen por función representar las cosas como objetos de nuestras concepciones, que marcan las cosas como objetos de representación;
- *secundo*, están los signos de operación: el “más”, el “menos”, el “multiplicado por”, que tienen por función representar las operaciones del entendimiento por las cuales nuestras representaciones son combinadas y reformadas en nuevas representaciones;
- *tertio*, y no es el menos importante: el signo de la identidad.

1) Las letras simbólicas.

Digamos que el signo X, o el signo Y, representa una clase de cosas a la cual un nombre particular, o una propiedad, pueden ser atribuidas.

Por lo tanto, representémonos un círculo con cierto número de objetos con cierto nombre o cierta propiedad. Se nombrará a esta clase: X. Se dirá que la combinación de X x Y (se puede escribir XY) representa la clase de objetos a la cual los nombres y las propiedades de X e Y son simultáneamente aplicables, la intersección de X y de Y.

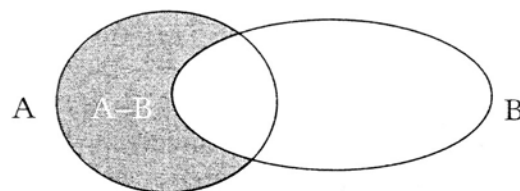
Se puede ante todo señalar que el orden de los símbolos es indiferente. Se puede escribir: $XY = YX$, es decir que las letras simbólicas son conmutativas.

Pero Boole insiste sobre que se trata de una ley del pensamiento, aquí, y no de la naturaleza, y tampoco de una simple ley de la aritmética.

2) Los signos de operación.

A continuación, se puede obtener, de Boole, cierto número de otras leyes, que por otra parte no están alejadas de las leyes de la aritmética, pero que las retoman en el orden de la lógica. Se puede hacer intervenir el signo +. Este será el signo de la clase que reúne, por ejemplo, las clases X e Y. Se puede hacer intervenir el signo -, que marcará que se quita de una clase una parte de sus elementos.

{El Dr. Lacan ilustra, en el pizarrón:



}

Entonces, se podría prestar atención ahora a esta suposición: supongamos que X e Y tengan la misma significación. Como la combinación de los dos símbolos expresa el conjunto de la clase de objetos a los cuales se les puede aplicar los nombres o las propiedades representadas por X e Y, esta combinación no expresa nada más que uno solo de los dos símbolos: $X^2 = X$. Esto parece muy simple. Ustedes van a ver con qué ingeniosidad Boole extrae de esto una ley que él dice “fundamental para el pensamiento”.

{Aquí, el Dr. Lacan explica lo que acaba de ilustrar:

Simplemente, para completar la diferencia, que no es completamente lo que ustedes tienen en mente. }

*... Si los dos símbolos no dicen nada más que uno solo de los dos: $XY = X$, como Y tiene la misma significación que X, se puede enunciar: $XX = X$. Esto es particularmente simple. Se puede todavía escribir esto aplicando una regla que traducirá un simbolismo. Se puede escribir esta ley completamente anodina: $X^2 = X$. Puesto que todo esto es extraordinariamente simple, es preciso tratar cada vez de puntualizar que es importante. Esta fórmula: $X^2 = X$ es, en el álgebra de la lógica, dada como la ley mayor del pensamiento. Lo que debemos decir al respecto, es que ella rige de alguna manera todo lo que se puede definir como perteneciente a la dimensión de la significación.

Debemos ante todo recordar que están sujetos a esta ley todos los símbolos que deben valer, en el álgebra de la lógica, como representación de las leyes del pensamiento. Si no hay un sujeto común a la lógica y a la aritmética, hay comunidad de las leyes formales. Es de ahí que parte el álgebra de Boole. Es por esto que se debe buscar, una vez que se tiene esta fórmula, interpretarla por medio de los números.*²⁷

Ahora bien, es manifiesto en seguida que sólo dos números son capaces de interpretar esta fórmula de una manera que satisfaga a la aritmética. Es bien evidente que los dos únicos números que pueden interpretar esta fórmula son el cero y el uno. No se debe creer por eso que todos los X que se tendrán en lógica, en esta lógica del pensamiento, deben ser interpretados por medio del 0 y por medio del 1. Pero hay que decir que sólo el 0 y el 1 responden, en la numeración, a la ley booleana del pensamiento, que hemos llamado *ley de la significación*.

A partir de ahora, digamos que es la aritmética la que va a guiar a la lógica.

Examinemos las propiedades aritméticas del cero. La más simple, $0 \times Y = 0$, sea lo que fuere que Y represente. Esto quiere decir que la clase 0 multiplicada por Y es idéntica a la clase representada por 0. Dicho de otro modo, hay una única interpretación posible del 0. El 0 no representa nada. Pero este 0 que representa “nada” es una clase.

²⁷ Los párrafos entre asteriscos provienen en este caso exclusivamente de **JL** y **STF**; faltan en **ALI/2**.

Examinemos ahora la propiedad aritmética del uno: $1 \times Y = Y$. El símbolo 1 representa y no puede representar más que una clase tal que todos los individuos (no importa qué clase Y) sean también sus miembros. Resultado: esta clase no puede ser más que el universo, definido como la clase en la cual están comprendidos todos los individuos de cualquier clase. Ustedes ven aparecer aquí la categoría del “universo del discurso” de la cual, la última vez, les hablaba el Dr. Lacan. Ustedes la ven aquí, deducida por Boole del simbolismo más elemental.

Prosigamos en la elaboración de Boole. Sea ahora X (cualquier clase). Si 1 representa el universo, está claro que $1 - X$ es el *complemento*²⁸ de X, es la clase que comporta los objetos que no están comprendidos en la clase X.

Vamos a hacer una muy simple transformación de esta fórmula. Es suficiente hacer pasar uno de los miembros de esta ecuación del otro lado del signo =. Ustedes van a tener dos posibilidades, Boole no elige más que una. Se puede evidentemente hacer partir a X del lado de X^2 , o lo contrario. Boole no elige más que una de estas dos posibilidades, la otra cae. No hablará de ella nunca más. $X - X^2 = 0$, tal es la derivación y transformación que elige Boole. Y deduce de ella otra fórmula, siempre tan simplemente: $X(1 - X) = 0$. No hay intersección entre $1 - X$ y X, lo que quiere por lo tanto decir también, simplemente, que es imposible para un ser poseer una cualidad y no poseerla al mismo tiempo.

A partir de esta ley, $X = X^2$, se deriva de ella, por medio de esta interpretación, el enunciado del principio de contradicción, dado por Boole como una consecuencia de la ecuación fundamental del pensamiento. Dicho de otro modo, en este orden que {el pensamiento} sigue, la constitución del pensamiento es anterior a este principio de contradicción.

Se puede decir que estas X y estas Y son interpretadas en clases, pero podrían ser interpretadas de otro modo. En estas condiciones, la multiplicación que nos da X^2 (esta multiplicación de X por sí misma), ¿qué otra cosa es que la operación por la cual una cosa — toda cosa — viene a significarse a sí misma y por la cual todo signo viene a significarse a sí mismo?

3) El signo de la identidad.

Esta fórmula: $X^2 = X$ es una forma más elaborada que una formulación del principio de la identidad. Pero una formulación tal que ella hace estallar esto, que no debe sernos indiferente: que la identidad supone la

²⁸ ALI/2: *suplemento*

dualidad del elemento idéntico a sí en la operación de significarse a sí mismo. Esto quiere decir, y para los que conocen el sistema del Dr. Lacan esto no es una proposición que carezca de resonancias: no hay identidad a sí sin alteridad. Dicho de otro modo, ¿cuál es el interés que se puede tener en la ecuación de Boole? El siguiente: que ella revela, por medio de su fórmula $X = X^2$, que la significación de un elemento en el universo del discurso implica su reduplicación, y que su identidad a sí no es nada más que la reducción de su doble a él mismo.

Para fijar las ideas, digamos, después de Boole, que esta ley de la significación — “ley fundamental del pensamiento”, dice Boole — es una ecuación de segundo grado. Es evidentemente la formulación más concisa que se pueda dar de un principio que de alguna manera ha regido una buena parte de la filosofía occidental. Que el pensamiento no opere, en la significación, más que siguiendo esta ecuación de segundo grado quiere decir que la dicotomía es el proceso de todo análisis en la significación, de donde se podría deducir — no lo haremos aquí, pero es bastante simple — que el binarismo no es un avatar contemporáneo de la reflexión o del análisis, sino que está ya inscrito en esta dualidad.

Boole rehusa hacer una suposición al decir que no se puede concebir un pensamiento que estaría regido o expresado por una ecuación de tercer grado. No se puede ni siquiera concebir lo que sería eso. ¿Por qué la ecuación $X = X^3$, por ejemplo, no es interpretable en el álgebra de la lógica?

*No es interpretable porque, de cualquier manera que uno transforme esta ecuación, ella cuestiona dos términos que no son interpretables en el álgebra de la lógica. Por una parte: la expresión (y hay que notar el término “expresión”): $1 + X$. Por otra parte: el símbolo -1 .

Ahora bien, el símbolo -1 , se puede ya hacerlo aparecer un poco antes en la derivación que Boole no ha hecho a partir de su fórmula. En efecto, él eligió decir: $X - X^2 = 0$. Si hubiera dicho: $X^2 - X = 0$, se habría obtenido: $X(X - 1) = 0$. El “ -1 ” hubiese estado ya presente, ahí. El excluyó una de las dos transformaciones posibles que podían ser. Es solamente a nivel de $X = X^2$ que él encuentra ese -1 . ¿Por qué el símbolo — yo no entiendo aquí la interpretación que se le da: de universo — por qué el símbolo mismo, “ -1 ”, debe ser excluido del campo de la lógica? Muy simplemente porque no sigue la ley $X^2 = X$. Dicho de otro modo, para sacar la conclusión más simple, la más inmediata, del texto de Boole: en el origen de la lógica matemática, en el punto mismo donde ella se funda, está consumada la exclusión del símbolo “ -1 ”. ¿Por qué? Según la ley, porque es el símbolo mismo de lo no-idéntico a sí, en tanto que no sigue esta ley de la identidad, de la no contradicción en el orden de la significación.

¿Por qué la expresión $1 + X$ está también excluida?²⁹ Está excluida porque, dice Boole, no se puede concebir la adición de nada al universo.

Ahora bien, en $1 + X$, el 1 representa el universo, siendo X el elemento que viene en aumento sobre este universo (de hecho, en la fórmula $1 + X$, es X la que representa una unidad, un elemento único). Por lo tanto, lo que no se puede aceptar en la lógica matemática en el punto en el que ella se constituye verdaderamente, es el exceso de un elemento sobre el universo, el exceso de lo que se puede llamar un “+1”, o “1 en más”. Digamos entonces, tan simplemente como antes hemos hablado de “-1”, que en el origen de la lógica matemática está consumada la exclusión del “+1”, símbolo del fuera-de-significación, o del fuera-de-significado, y de lo no-representable en tanto que excede la totalidad del universo. Ahora bien, puede ser manifiesto que estas dos exclusiones no hacen más que una: es el mismo lugar el que ocupan el uno por exceso y el uno por defecto, por relación tanto a la significación como a la realidad. Es decir tanto por relación al universo del discurso como al universo de las cosas que le responde.

Podemos expresar la conjunción de estas dos exclusiones, su unidad, por medio de esta fórmula: que “en el orden de la significación, el en-más falta”. Sin ir verdaderamente más lejos, se puede desarrollar esto, digamos una *ley del signo*, como elemento de la significación. Es suficiente decir que en la significación, los signos, dotados de significación, están constituidos de manera que obedezcan a la ley de Boole, pero que el significante, como materia de signo, o como elemento fuera-de-significado, no obedece a ella.

Volvemos a encontrar ahí un axioma finalmente muchas veces repetido aquí: que “este significante no se significa a sí mismo”, que es propiamente lo inverso de la ley de Boole, pero esto nos permite comprender que el significante no está constituido a imagen de la significación que soporta. Podemos tener una fórmula completamente simple, para acordarse de esto, puesto que la multiplicación de -1 por sí mismo no vuelve a dar -1. Pero, si se quiere, Boole lo interpretaba así:³⁰ $-1 (-1) = 1 + 1$. Esta multiplicación invierte el factor — interpretemoslo así: instituye el orden del significado como inverso del orden del significante, en cuanto que el significante se repite, no puede más que repetirse -1, -1... Mientras que la significación puede multiplicarse, es decir redoblar.

²⁹ Este párrafo entre asteriscos, situado aquí según las versiones **JL** y **STF**, está situado más adelante en la versión **ALI/2**. De ésta última, he aceptado algunas variantes por relación a las primeras.

³⁰ Nota de **ALI/2**: La fórmula es incierta.

Digamos, para suministrar lo que ya no es una imagen quizá, que la cadena del significante debe ser pensada como constituida por una concatenación de -1 , de unidades constituidas como “catenaciones”, pero digamos que son unidades, para generalizar el término del Dr. Lacan, unidades de tipo *unario*.

Hemos producido o hecho aparecer una categoría que es el $+$ o -1 . Es preciso ahora comprender exactamente por qué vía se impone al orden de la significación. Para reunir esas dos leyes, de la significación del signo y de la significación del significante, sería preciso mostrar que el $+$ o -1 es producido por toda significación en tanto que supone una operación de redoblamiento. Se puede partir, para exponerlo, de las relaciones del pensamiento con la conciencia y, digamos, de lo que es la reflexión.

Para comprenderlo, se puede ante todo ir a buscar una definición matemática de la reflexión o reflexividad. Tomémosla prestada a Russell, en la *Introducción a la Filosofía Matemática*. Lo que él dice es simple.

“Una clase (es preciso quizá decir una colección o un conjunto) es reflexiva si es una clase semejante a una parte de sí misma. Esto quiere decir que una parte de esta colección puede hacer espejo al todo, o incluso que la similitud entre estos dos conjuntos, la parte y el todo, consiste en la posibilidad de juntar a todo elemento del todo un elemento de su parte, de ponerlos en correspondencia bi-unívoca.”

La reflexividad es una propiedad de una colección infinita. Se puede ejemplificarla por medio de la infinitud numerable de los “todos”, de los números naturales. Se puede juntar a todo número natural los números pares, es decir hacer corresponder 1 a 2, 2 a 4, 3 a 6, y así sucesivamente al infinito. Se puede aplicar el conjunto de todos los números pares e impares a los números pares solamente. Hay, si se quiere, el mismo número de números pares de una parte, e impares de otra parte. Esta propiedad caracteriza la colección infinita. Digamos que lo que caracteriza al número cardinal de esta colección — para dar una característica simple — es que permanece incambiado por la adición o la sustracción de una unidad o de varias. Tomemos una unidad: lo que caracteriza, digamos, al número N de tal colección, es que $N = N + 1$, tanto como $N = N - 1$. Por otra parte, las dos proposiciones quieren decir exactamente lo mismo. Todo esto es elemental en la teoría. No lo recuerdo más que para marcar y puntualizar estos $+1$, y -1 .

Si hay, en Spinoza, “pensamientos que se piensan a sí mismos en el entendimiento divino”, es precisamente que el entendimiento divino es infinito. De manera que hay tantas ideas de ideas como hay ideas e ideas de ideas. De la misma manera que los números pares son ideas de ideas, los números pares e impares son la suma de las ideas y de las ideas que las re-

flejan. Dios, si tiene conciencia de sus ideas, no tiene conciencia de sí, es decir que no es una persona. Tiene conciencia de sus ideas por la propiedad de reflexión de este conjunto infinito de su entendimiento infinito...

Sin embargo, si hay algo que se llama un “todo” y algo que se llama una “parte”, es preciso al menos que haya una pequeña diferencia entre el uno y la otra, la simple diferencia que mantiene la oposición de la parte al todo. Es preciso que este conjunto responda a la ley: $N = N - 1$.³¹

Digamos, para mayor claridad, que no hay reflexión más que si algo del todo cae fuera de la reflexión (un elemento del todo). Es lo que vemos cuando se ponen todos los números naturales en correspondencia con todos los números naturales menos uno: es preciso necesariamente hacer saltar al menos un elemento al comienzo para que haya esta reflexión, para que ella tenga un sentido.

No tendremos en consideración, aquí, lo siguiente: que, a menudo, es el 0 de la serie el que se pone en correspondencia con el 1. Así, el cero ya no tiene reflexión. Basta con decir que un elemento cae. ¿Y qué representa, este elemento que cae? Representa la diferencia del todo y de la parte. Es decir que de alguna manera, el todo mismo cae, o la totalidad del todo.

Dicho de otro modo, “tener conciencia de sus ideas”, sobre el tipo spinozista, implica que no haya conciencia y que haya un entendimiento infinito. Desde luego, esto reposa sobre ese tipo de reflexión que Sartre nombra: “la exigencia de la reflexión como conciencia posicional”. Lo que supone este modelo de un enlace bi-unívoco de una idea y de la conciencia de la idea. Lo que supone un enlace bi-unívoco entre la idea y la idea de la idea, bajo el modelo de reflexión de Spinoza.

Ahora bien, en *El ser y la nada* (páginas 18-19)³², Sartre reclama que se evite lo que él llama: “una regresión al infinito”. No hay otro término, para condenar esta regresión al infinito, que el término “absurdo”. “Es preciso, dice, si queremos evitar la regresión al infinito, que la conciencia de sí sea relación inmediata y no cognitiva de sí a sí.”

Podemos formularlo en términos que no son completamente los de Sartre y desfasándolos incluso netamente. Sartre dice: “si queremos evitar...”. Si se excluye la posibilidad de un entendimiento infinito, y si se quiere obtener la conciencia de sí, se debe producir, en la reflexión, un ele-

³¹ Nota de ALI/2: Fórmula incierta: $N \neq N - 1$?

³² De la edición francesa. Cf. Jean-Paul SARTRE, *El ser y la nada*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1966, pp. 19-20.

mento tal que se relacione a sí, sin reduplicarse. Es, decía Sartre, la conciencia no tética de sí, no posicional, sobre el tipo... en lo opuesto del tipo spinozista,³³ que no supone más un elemento aquí y un elemento allá. Y él escribe: “Si la conciencia primera de conciencia (“primera”, lo que es un poco, aquí, misterioso) no es posicional, es que no hace más que uno con la conciencia de la que ella es conciente”.

Tomando con brutalidad este texto al pie de la letra, imponiendo a Sartre un esquema que ya no es el suyo (el esquema de lo unívoco), si tratamos de pensar el texto de Sartre a partir del vínculo bi-unívoco en la reflexión, hay que decir que si el elemento llamado “conciencia de conciencia” no hace más que uno con la conciencia de la que es conciente, si verdaderamente hay posibilidad de unidad del uno y del otro, este elemento llamado “conciencia de conciencia”, o “conciencia no posicional de sí”, está constituido como un yo-uno {*moi-un*}, que, decía Sartre, “toma sus disfraces de estilo de que falta en ser” (otra fórmula que yo no he destacado).

Al mismo tiempo, si algo como una conciencia de conciencia se manifiesta, hay que decir que, en el campo de la reflexión, ella es un fenómeno de aberración, un impar o un elemento en exceso que viene a romper la correspondencia bi-unívoca de las ideas y de las ideas de la idea. Qué decir de este elemento “conciencia de conciencia”, sino que tiene la posición de un punto de reflexión tal que tiene que soportar la diferencia del todo y de la parte, por sí solo. Totalmente por sí solo, asume la propiedad reflectiva de la colección infinita. Este punto es de alguna manera, en el pensamiento conciente, en su espacio, un punto al infinito. Es ahí que viene a aplastarse la colección infinita postulada por Spinoza. Y las aberraciones, y la falta de este punto, están suficientemente marcadas por una categoría que Sartre emplea aquí y allá, a propósito de la mala fe, que es la categoría de la *evanescencia*. Este punto es evanescente... Nosotros diremos más bien que este punto, en la reflexión, vacila necesariamente del + al – 1. Y que, en esta vacilación, es preciso reconocer un ser evidentemente heterogéneo, tanto a la realidad como a la reflexión, un ser siempre en añadidura sobre la realidad y la reflexión cuando llega a identificarse, siempre en defecto sobre ella cuando se separa de la misma.

Este ser heterogéneo, digamos que es el ser del sujeto.

Mis intenciones eran las de completar un poco esto, examinando el principio del círculo vicioso, donde podemos captar, digamos al desnudo, el nacimiento de este “+1” producto, de este *uno en demasía* {*un en trop*}

³³ Nota de H.R. en ALI/2: “Parece que Sartre, cuyo texto retoma Miller, se equivoca sobre la posición de Spinoza”.

producido por la significación. Para ir muy rápido, digamos que este principio es: “todo lo que se relaciona con el conjunto de una colección no debe ser un elemento de la colección. Lo que dispone el conjunto de una colección no puede ser interior a esta colección”. Lo que quiere decir: no se puede predicar sobre una colección sino desde su exterior, o, incluso, no se puede pensar la unidad de una colección más que desde afuera de esta colección. Aprender una colección como un conjunto supone que se la rodee con un círculo. Este círculo mismo es la unidad de la colección. El círculo de toda colección es un elemento producido en más por toda predicación, todo discurso sobre la colección. La colección no puede ser significada como tal más que a partir del “uno en más”. Partiendo de esta fórmula, podemos obtener también ésta: “que el uno en más falta a los elementos de la colección para que esta colección se cierre”. Podemos interpretarlo como un incontable, un fuera-de-significado, al cual la significación remite, en tanto que ella supone un redoblamiento. Esto, para indicar de qué manera se debe desmentir la ecuación de Boole, que sigue siendo sin embargo fundamental. Y podríamos completarlo por medio de un examen de la teoría de los tipos de Russell. Pero este examen ya ha sido hecho en parte por el Dr. Lacan, sobre el *yo miento*, que vería producido, por medio de la teoría de los tipos de Russell, por una división del sujeto: el *yo miento* {*je mens*} puede ser comprendido en la verdad — en el elemento de la verdad — a condición de redoblar el *yo* {*je*}.

Esta división del sujeto producida por la verdad, esta división del sujeto que responde en un sentido un poco torcido a la fórmula de Bachelard: “Todo valor divide al sujeto valorizante”, esta división del sujeto... creo haber dicho bastante al respecto para que no sea confundida (esto importa a la teoría) con la reduplicación en la significación.

Dr. LACAN

No añadiré comentarios. Considero el trabajo que ha sido enunciado ante ustedes como debiendo verdaderamente asegurar la perfecta facilidad de su exposición — lo que corresponde, *sostiene*³⁴, funda a lo que la última vez, yo introduje como siendo el punto de partida absolutamente necesario para toda lógica que sea propiamente la que exige el terreno psicoanalítico. Considero que este... comentario no tiene de ningún modo, por otra parte, el alcance de una reduplicación, y les ha mostrado algo, en la confrontación con el primero, de

³⁴ {*étaye*} / JL: *instala* {*étale*}

alguna manera, de los grupos, en el sentido lógico-matemático del término, que ha sido dado por el grupo de Boole y la confrontación de este grupo de Boole, en tanto que él mismo resulta aparentemente mucho más homogéneo, con la lógica clásica. Ustedes han visto que, de este grupo mismo, nos está permitido construir esta precedencia lógica, esta necesidad que distingue radicalmente el estatuto de la significación y su origen en el significante. Encuentro que ustedes han tenido aquí, a la vez, una demostración muy elegante, y al mismo tiempo que esto constituye un tiempo que era necesario para la asimilación, de alguna manera, y el complemento, el control, la configuración de lo que, la vez pasada, logré aportar ante ustedes y cuya continuación tendrán ustedes la próxima vez.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN
Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanianne.net/index.php3>, página web de la *école lacanienne de psychanalyse*.
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, “versión de origen no identificado” que reproduce un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret. De esta sesión del seminario, esta versión sólo transcribe la intervención de Lacan, no la de Jacques-Alain Miller.
- **EL** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire oral 1966 à 1967. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/pensbete.htm>. De esta sesión del seminario, esta versión sólo transcribe la intervención de Lacan, no la de Jacques-Alain Miller.
- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>